



ANDRÉS PASCAL ALLENDE | Confesiones de un revolucionario:

“El 11 nos pilló de sorpresa”

Uno de los fundadores del MIR entrega su visión del papel desempeñado por ese movimiento extremista en la historia reciente de Chile. Ésta es una síntesis de la entrevista que se transmite hoy en Mega a las 09.15 hrs. y en ARTV a las 22.00 hrs, una producción del CIDOC de la Universidad Finis Terrae y Reportajes de “El Mercurio”.



MODELO CRIOLLO.— Pascal y Miguel Enríquez abandonaron en 1964 la Juventud Socialista para formar la Vanguardia Revolucionaria Marxista y luego el MIR. Su modelo de sociedad recogía la experiencia histórica chilena.



PATRICIA ARANCIBIA CLAVEL
Historiadora, Directora del CIDOC

El ex dirigente del MIR Andrés Pascal Allende reconoce que les sorprendió el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 porque pensaban que, después del tanquetazo del 29 de junio, Salvador Allende había llegado a un acuerdo político con la derecha y la Democracia Cristiana.

Residente en Cuba desde hace varios años, el sobrino del fallecido presidente Allende entrega su visión de lo que fue la acción del MIR desde su fundación en 1965.

—¿Cuál es el contexto histórico que explica el surgimiento de la rebeldía de la generación de los 60?

—En los 60 se estaba viviendo un momento de crisis. Se iniciaban cambios culturales, como el movimiento de los hippies. Había una rebeldía contra un tipo de sociedad que, tanto en el socialismo como en el capitalismo, promovía una economía de masas, que dejaba poco espacio al desarrollo de cada persona.

—La sociedad chilena era conservadora, no digo en política sino en las costumbres, y toda esa generación —no sólo el MIR— reaccionó también contra eso. Se optó por más libertad en el amor, por una visión menos de consumo, menos individualista, un mayor compromiso social, de mayor libertad...

—¿Fue entonces uno de los fundadores del MIR?

—Miguel y Edgardo Enríquez, Luciano Cruz y Bautista Van Schowen nos fuimos el año 64 de la Juventud Socialista a la Vanguardia Revolucionaria Marxista y luego formamos el MIR con trotskistas, anarquistas, católicos, Clotario Blest. Éramos los cabros, pero había personas con una larga experiencia de lucha reivindicativa y política.

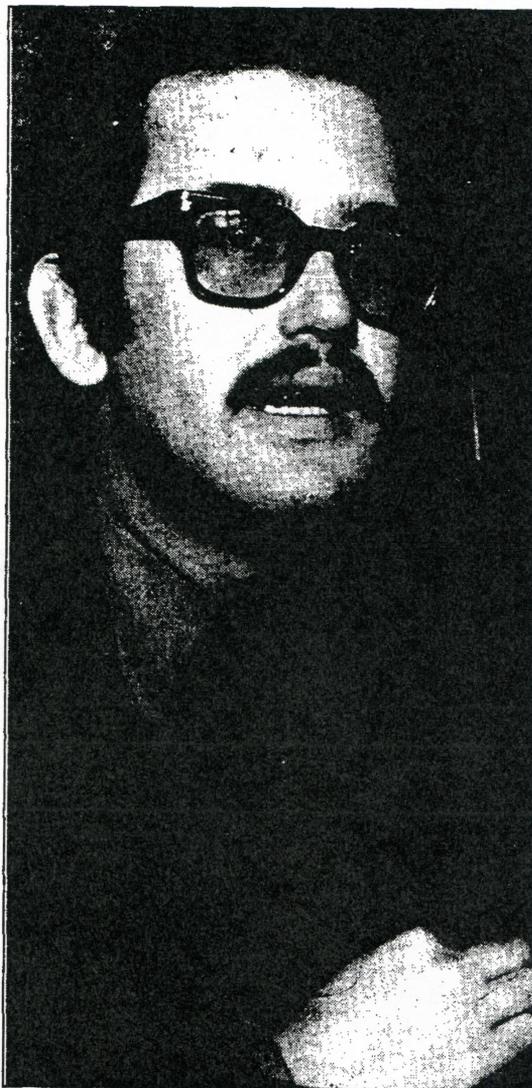
La estrategia

—¿Cuál es el objetivo que tienen como movimiento y por qué ven la vía armada como salida para la transformación social?

—El eje del pensamiento político del MIR fue la aspiración de construir una nueva sociedad, una democracia real y no formal. ¿Por qué no se iba a extender la democracia a otros ámbitos de la vida social? Por ejemplo, la participación en las empresas...

—El modelo no podía ser el soviético, entonces...

—Concebíamos la idea de un poder popular que se construyera desde abajo. El MIR, a diferencia del PC, que ponía su eje en la clase obrera, veía que había una clase obrera tradicional



PREPARACIÓN MILITAR.— El MIR en sus inicios recibió preparación de oficiales de las fuerzas armadas que simpatizaban con su causa. Pascal Allende dice que la instrucción estuvo a cargo de "boinas negras" del Ejército.

"El eje del pensamiento político del MIR fue la aspiración de construir una nueva sociedad, una democracia real y no formal".



como la del cobre, etc. que vivía bien, pero que había otros trabajadores, los pobladores, los campesinos, que vivían marginados. La lucha era de la clase obrera, pero también de los pobres del campo y la ciudad.

—Y de hecho se organizan con el Frente de Pobladores, el Frente de Estudiantes y el Frente de Campesinos...

—A partir del 67, en el gobierno de Frei padre, viene una ola de ascenso de las luchas sociales. En el campo tomas de tierras, en las poblaciones de terrenos, que no las inventamos nosotros. Hacía rato que participaban los socialistas, comunistas y también los DC. Nosotros nos montamos sobre esa dinámica y tratamos de darle un contenido diferente, que no sólo fuera una lucha reivindicativa sino también los gérmenes de una nueva forma de relación y de solidaridad.

La relación con Allende

—Desde su perspectiva, ¿cómo definiría a Allende: ¿el revolucionario de OLAS o un demócrata?

—Un revolucionario no es revolucionario si no es demócrata. Porque lo que busca una revolución, si es verdadera, es cambiar un sistema de dominación y abrir un espacio de libertad, de participación, de justicia social, de equidad, de solidaridad. ¿Cómo vas a concebir eso si no es a través de la expansión de la democracia.?

—¿Con violencia?

—Hay una violencia, como fue la del golpe militar, propiciada por la derecha y por sectores de la DC, por el propio Frei, que tuvo su responsabilidad en eso, y desde luego por Patria y Libertad, por el gobierno norteamericano, por los oficiales más reaccionarios de las FFAA.

—Pero como reacción a la violencia que Uds. habían entronizado...

—No, no. No es reacción a lo que nosotros habíamos hecho. Tú como historiadora acuciosa debieras consignar en una estadística los enfrentamientos violentos, de acciones armadas y de sabotaje que hubo en el período de la Unidad Popular (UP). La gran mayoría de esos hechos fue de grupos de extrema derecha.

—Lo hice y no es así...

—Yo he hecho también el trabajo. Es un mito que el MIR, por sus acciones armadas, violentas, etc. generó la reacción. Nunca durante la UP hice acciones armadas. Yo resistí con las armas la dictadura.

—¿Y el Colt 45 que le envió Allende en una caja de zapatos con una dedicatoria que decía que fuera consecuente?

—Eso fue antes de la UP. Lo que hicimos fue-

ron expropiaciones de bancos. Allende me regaló esa arma, pero no porque le gustaran las armas o me estuviese impulsando en ese camino, sino más bien para decirme: "Si tú te metiste en ese lío, sé consecuente". Porque creo que algo que caracterizó a Allende, como lo demostró con su propia muerte y su actitud para el golpe militar, era la consecuencia con su pensamiento. Y nos exigía que tuviéramos similar consecuencia con lo que nosotros pensábamos que era lo correcto. El golpe no fue una reacción contra la violencia del MIR. Después del tanquetazo, incluso el MIR pensaba que no iba a haber golpe, nos pilló de sorpresa porque pensábamos que ya había un proceso de búsqueda de acuerdos políticos por parte del Presidente Allende con la derecha, con la DC, así que el golpe no fue necesario para eso.

—¿Por qué se produjo el golpe?

—Por dos razones: para revertir el proceso de cambios, para defender los intereses de unas minorías y para reprimir la rebeldía popular.

—Las últimas elecciones parlamentarias mostraron que no había una mayoría que estuviera apoyando a la UP o al MIR para producir ese cambio que Uds. querían. Justamente fue al revés...

—¿Y por qué no se esperó y fueron a otras elecciones? Podrían haber esperado y respetado la Constitución, haber respetado el período parlamentario y presidencial.

—Porque —digámoslo como hipótesis—, existían el MIR el PS, que estaban planteando el avanzar sin transar, tomarse el poder...

Acuérdese de la consigna de Uds.: "Pueblo, conciencia, fusil, MIR, MIR, MIR". Hay que analizar en base a realidades...

—El MIR no se planteó la toma del poder. Lo que se planteó fue la construcción de un poder alternativo, del poder popular, desde abajo, si quieres el control popular de los medios básicos de la economía del país, de la extensión de la democracia a través de una nueva constituyente, de una nueva elección.

—Nuestra aspiración era construir una democracia distinta, alternativa a esa democracia formal. Nosotros nunca asaltamos La Moneda, nunca asaltamos un regimiento, nunca disparamos contra un miembro de las FFAA. antes del golpe y nos reprimieron violentamente y mataron a miles de chilenos, torturaron, desaparecieron, etc.



"Hubo militares miristas"

—Hacia 1968 ya estaban organizados, pero ¿cuándo se inicia la preparación militar del MIR?

—En esa época no teníamos mucha preparación militar, teníamos unas escopetas y pistolas e íbamos a Nahuelbuta. También tuvimos apoyo de miembros de las FFAA. Siempre se trata de dar una imagen del MIR de que era un grupo armado y terrorista.

—¿Y no era así?

—El 90% de nuestros esfuerzos estuvo volcado a la lucha social y política. El problema para nosotros no eran las armas, era el militar. Los militares no han jugado siempre a favor de la construcción de una sociedad integrada, sino que muchas veces con una acción represiva contra nuestro pueblo. A partir de esa experiencia, pensamos había que impulsar un proceso de democratización de las fuerzas armadas.

—Ante unas FFAA. elitistas, clasistas —divididas entre oficiales con sus propias escuelas y suboficiales y soldados por la otra—, propugnábamos un escalafón único, una fuerza armada ciudadana, en la que todos los ciudadanos participaran. Pensábamos, y la historia lo confirmó, que si no se democratizaban las FFAA., iba a ser imposible avanzar en las transformaciones sociales, económi-

cas, políticas y culturales, ni menos construir la sociedad socialista, porque siempre una minoría iba a reaccionar en contra porque se afectaba sus intereses e iba a recurrir a los sectores reaccionarios de las FFAA. y se iba a dar una situación como la que se dio el 11.

—Había que crear una capacidad para defender ese proceso de cambios. Y esa capacidad estaba dada por el trabajo político, de democratización y por la organización popular en términos de aprender a defender ese proceso de cambios.

—De ahí viene todo el tema de la infiltración, porque representaban parte de un Estado de derecho el cual ustedes querían subvertir y transformar...

—Nosotros nunca infiltramos a las FFAA.

—Por favor, es un tema más que estudiado...

—Lo que ocurría es que dentro de ellas había un sector significativo —en los oficiales no, pero sí en los suboficiales— que se identificaba con ese proceso de cambio, democráticos, antigolpistas.

—Si era sí, ¿dónde estuvieron el 73?

—No era el sector mayoritario pero sí significativo. Nosotros entramos en vin-

culación con ellos antes del gobierno de la UP. En 1969, cuando nos perseguían por las tomas de tierras, por expropiaciones bancarias, muchas veces nos escondimos en unidades militares.

—¿Quién nos enseñó a usar un arma? Teníamos instructores boinas negras. Por vínculos familiares, se iban estableciendo contactos. Y ellos iban extendiendo su organización en pequeños grupos.

—Lo que hicimos fue alimentar ese pensamiento democrático. Hubo oficiales y suboficiales antigolpistas y hubo una acción de los oficiales más reaccionarios, de la derecha y del gobierno norteamericano, por sacar a esos oficiales de las filas.

—Lo que reconocemos es la infiltración que hicimos a Patria y Libertad y al Partido Nacional. Hubo una campaña por ir sacando del mando de las unidades militares significativas a los oficiales que eran democráticos y anti golpistas. El levantamiento del 29 de junio del 73 se paró porque Prats tuvo una actitud firme, también porque muchos suboficiales y oficiales se resistieron a salir a la calle. Y eso permitió identificar a muchos que eran antigolpistas. Allende nunca metió mano dentro de las FFAA., para respaldar y apoyar a esos sectores democráticos.

—A mí me tocó conversar con oficia-

les que querían hablar con él para explicarle lo que estaba ocurriendo, pero Allende nunca aceptó pasar por sobre el mando.

—Tomaron preso y torturaron a más de 300 suboficiales de la Armada. Dentro de la Fuerza Aérea y Carabineros también. Y eso fue creando una desmoralización en los antigolpistas. Ya cuando viene el 11, este sector resiste, pero puntualmente.

—Como lo cuenta pareciera que el general Prats, que el general Bachelet, que el coronel Ominami, aquellos que de una u otra manera tuvieron contacto con el MIR, hubieran estado en una relación más directa con la ultrazquierda, con el MIR, más que con una mirada constitucionalista o, usando su propio lenguaje, reaccionaria...

—Hasta el momento no he dicho que eran miristas. He dicho que eran oficiales antigolpistas. Hay un sector que, además de eso, se identificaba con la UP. Bachelet, evidentemente. No Ominami. Y el capitán Vergara, Valenzuela, y muchos suboficiales. Tenían una identidad más de izquierda. Pero tampoco eran militantes del MIR. Ahora, hubo también algunos oficiales miristas, pocos, y sobre todo suboficiales.*



Origen de la violencia

—¿Y cuándo tuvo su primer enfrentamiento?

—Fue el día del golpe. Ésa fue la primera vez que me enfrenté, cara a cara, con un arma en la mano, contra otras personas que además ni las odiaba ni las conocía.

—Entonces no entiendo Andrés...

—Creo que la gente se hace mitos para justificar cuestiones tan terribles y tan brutales como lo fue el golpe militar, como fue la guerra contra el propio pueblo...

—Pero eso es después...

—No, no es después. Es la respuesta. Pero no cambian las cosas. No fue la respuesta contra acciones armadas del MIR porque nosotros no habíamos hecho ninguna acción armada en ese plano. En todo proceso de cambios sociales hay desbandes, pero nosotros como MIR, la directiva y el accionar del grueso de los militantes, jamás apuntó a hacer acciones armadas en ese momento.

—¿Entonces sólo las hacen para defenderse de la represión? La muerte de Roger Vergara, de Carol Urzúa, los dos atentados al general Pinochet, los atentados a Manuel Contreras, la muerte de tanta gente ¿también fue una respuesta de Uds. a la represión que sufrieron de los servicios de inteligencia?

—Has nombrado a seis o siete personas. Nombra 30, 40, nombra cien. ¿Pero cuántos miles mataron, desaparecieron, torturaron? Yo jamás he torturado, no he secuestrado, no he desaparecido a nadie. ¿Por qué voy a dejarme tomar preso, que me torturaran, que me mataran? ¿Por qué no iba a resistir con las armas y por qué no iba, legítimamente, a usar las armas para combatir a un ejército y a un gobierno que

había declarado la guerra contra su propio pueblo y estaba matando a la gente?

—Cómo se dijo en la Mesa de Diálogo: el origen de la violencia en Chile...

—Si la Mesa de Diálogo es una conciliación, es para mantener una misma forma de vida, una misma economía, una misma administración, con nuevos personajes.

—Pero sería importante que dijera —sí o no— que en el origen de la violencia que va a causar de una u otra manera el golpe de 1973 y todo lo que viene, ¿siente el MIR o se siente responsable? Las cosas tienen sus causas y efectos...

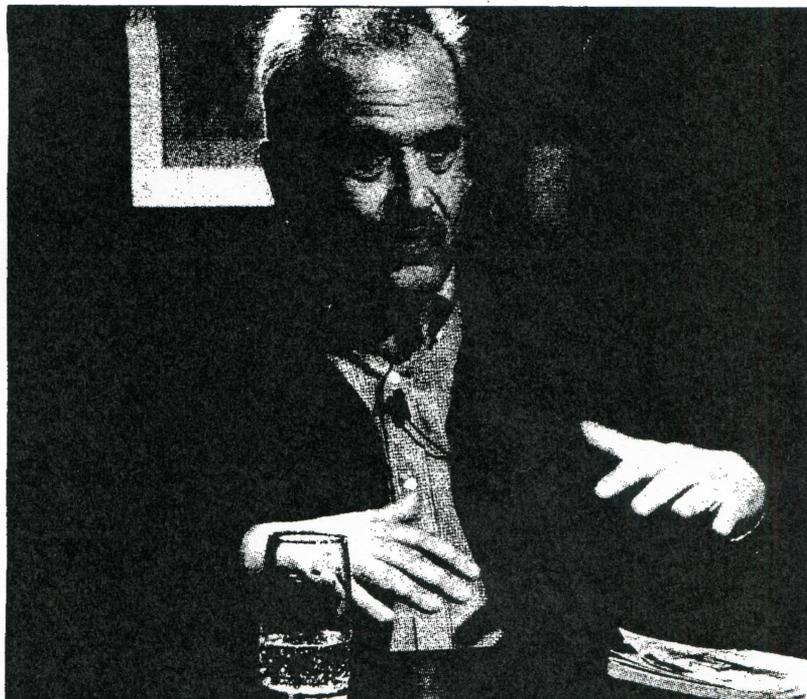
—La responsabilidad que siento, la más profunda, es no haber sido capaz, en esas circunstancias históricas, de haber generado la fuerza suficiente —social, cultural, política, etc.—, haber logrado unir la cantidad necesaria de gente y no haber organizado y preparado a la gente para defender y llevar a buen término ese proceso de cambio revolucionario y democrático.

—¿Valió la pena todo su esfuerzo, el de sus compañeros, incluso los caídos, para vivir en una sociedad que, de acuerdo a todo lo que Ud. ha planteado, sigue siendo la misma?

—Uno tiene un profundo dolor por la cantidad de compañeros muertos, que lucharon y resistieron por un ideal, por tratar de hacer un cambio en la sociedad. Sin embargo, 60 años después a mí me tocó descubrir que había habido una Santa María en Iquique y conocer esa historia, y agarrar los libros y saber quién había sido Balmaceda o quién había sido antes Manuel Rodríguez, Carrera.

—¿Es decir, Ud. cree que va a pasar el tiempo y se van a reivindicar?

—No te puedo contestar. Va a ser el futuro el que va a responder si valió la pena o no. •



REVÓLVER COLT.— "Allende me regaló esa arma, pero no porque le gustaran las armas o me estuviese impulsando en ese camino, sino más bien para decirme: si tú te metistes en ese lío, sé consecuente".



El MIR y Cuba

Cuando salí del colegio y estaba por meterme a cura, me enamoré de una muchacha... A la Carmen (Castillo) la conocí después en la universidad. Así que salí del colegio y me fui a Cuba. Tenía 16 años y me fui en un barco de carga. Allá estuve cerca de un año trabajando en una granja.

Lo que me impresionó del Che fue su consecuencia. Además su visión de que un proceso revolucionario no es sólo el cambio de las estructuras y de las formas de propiedad, sino que también es un cambio en el hombre, de crear una nueva cultura. Y esa visión a nosotros nos empapó.

Estudié Sociología en la Católica. Entré gracias al cura Veckemans; en ese tiempo había que pasar por una entrevista con el vicerrector, un cura español reaccionario.

Cuando supo quién era, me dejó afuera, lo cual provocó un descontento entre los estudiantes del curso anterior. Estaban Manuel Antonio Garretón y otros compañeros. Intervino Veckemans y dio garantías para que pudiera entrar. **No tengo amistad personal** con Fidel. Lo conocí con Miguel Enríquez el año 71 y ya habíamos fundado el MIR. Fueron dos días y noches maravillosas en los que no paró de contarnos de cómo habían hecho la revolución...

A Fidel le pasó lo que nos pasó a todos. No opté por crear una organización revolucionaria junto a los demás compañeros porque era marxista leninista o marxista. Cuando Fidel nos contaba sobre la revolución cubana, concluí que la inspiración fundamental de él es martiana y es la historia de su pueblo.

En el caso del MIR, vivimos una experiencia que no tuvo tanto que ver con la Revolución Cubana. Con Miguel Enríquez militábamos en la Juventud Socialista y formamos una corriente revolucionaria. Nos juntamos en Concepción y yo llegué a la casa de los Enríquez. Atrás tenían un garaje que Miguel y Edgardo lo usaban de pieza y ahí estaban los dos hermanos con Juan Bautista Van Schowen, Luciano Cruz, el grupo que dio origen al MIR. Estaban discutiendo acaloradamente unos a favor de O'Higgins y otros de Carrera. Yo, que venía de Cuba, dije: ¡Qué rara esta discusión!. Pero después entendí. Lo que estaba implícito era redescubrir nuestra propia historia...

Nunca fuimos pro soviéticos. Éramos socialistas, aspirábamos a

construir una sociedad solidaria, pero nuestro modelo no era la URSS.

Admiro algunas cosas de Cuba. Ese país tiene el gran valor de haberse parado frente al imperio, y haber optado por su propia forma de construcción de la sociedad. A mí, en muchas cosas, me parece buena la sociedad cubana. Es una sociedad sin violencia, sin estrés, sin chaqueta. La calidad de vida es muy buena y la gente, muy solidaria entre sí; está convencida, no todos, porque también hay opositores, pero a un amplio sector de la población le gusta lo que han construido. Eso no quiere decir que yo tenga que estar ciento por ciento de acuerdo con todas las cosas. En el plano político la experiencia cubana tiene de dulce y de agraz. •